

LA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIANTES... HOY Y SIEMPRE



Sayuri Andrade – Presidenta del Centro Federado de EEGLL

Es el año 2012 y es mi quinto ciclo en la PUCP en Estudios Generales Letras. Para mucha gente como nosotros, la universidad es un espacio que de alguna manera nos cambia. Es natural que la gente cambie, que se adapte a nuevas situaciones, a cambios hormonales, a cambios políticos, sociales y existenciales. Es natural también, que al igual que nosotros cambiemos, la ciudad cambie, el país cambie, el mundo cambie.

Por ello, la universidad debe identificar y adaptarse a estos cambios, tan frecuentes hoy en día. Debe analizarlos y cuestionarlos para fortalecer su rol. Más allá de ser solo formadora de

debemos utilizar esos espacios, participar, actuar y ampliarlos. Gran parte de esa participación se ve cristalizada en la representación estudiantil. Gracias a la Reforma universitaria de Córdova de 1918 y a la posterior Ley universitaria (Nº 23733) en nuestro país, nosotros los estudiantes contamos con instancias en las cuales podemos participar de las decisiones que se toman en la conducción de nuestra casa de estudios. Tenemos voz y voto, no contemplados hace muchos años atrás y que constituyen un modelo democrático, que se debe implementar de forma progresiva en todas las instituciones de educación superior.

Gracias a esta participación, he-

Esa fue una de las razones por las que el año que pasó decidí postular al Centro Federado de esta facultad. Y ahora estoy aquí, porque creo en el potencial que cada estudiante tiene para cambiar las cosas, porque creo que tenemos mucho que decir, problemas que reclamar, soluciones que plantear e iniciativas que impulsar, además de defender la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y tolerancia, los logros conseguidos y el sistema democrático que rige la institución.

Todos somos capaces de elegir, de cambiar, de trascender a los paradigmas sociales, a las convenciones culturales de esta sociedad cada vez más individualista, materialista y consumista. Dentro de cada uno de nosotros hay un potencial capaz de revertir las situaciones más adversas. Es solo cuestión de proponérselo. No es fácil, pero nada en la vida lo es y entiendo que es más cómodo simplemente seguir la corriente. Pero alguien tiene que empezar. Debemos empezar una revolución, no en términos violentos o subversivos como generalmente se entiende, sino una revolución de ideas, una revolución que signifique reflexionar para conseguir una sociedad más justa, que respete las diferencias y la igualdad de derechos civiles. Debemos llevar a cabo una revolución de sueños y convencernos de que podemos convertirlos en realidad.

Esa es la misión de una universidad hoy y ese es el rol que cumplimos los estudiantes dentro de la misma. Nosotros tendremos mañana la responsabilidad de desarrollar ese proyecto de sociedad y de contribuir al desarrollo de nuestro país, que necesita de personas que cuestionen, analicen, que hablen, que propongan, que sueñen, que actúen.

Debe generar un espacio de debate, de diálogo constante, de intercambio de ideas y posturas, de libertad de cátedra, de pensamiento, de credo y de ideología, porque la verdad no es una sola y todo es perfectible.

profesionales, debe también formar ciudadanos.

Una universidad hoy no solo debe brindar una sólida capacitación a nivel académico. Esta debe incluir una formación humanística, interdisciplinaria, social y cultural, la cual debe desarrollar en sus alumnos una actitud reflexiva y crítica acerca de la realidad tan diversa y las transformaciones que se manifiestan en ella. La educación universitaria no se trata solo de transmitir conocimientos o imponer ideologías, sino de fomentar la participación activa del alumno y la investigación. Debe generar un espacio de debate, de diálogo constante, de intercambio de ideas y posturas, de libertad de cátedra, de pensamiento, de credo y de ideología, porque la verdad no es una sola y todo es perfectible.

¿Y qué debemos hacer los estudiantes hoy? Desde mi perspectiva,

mos logrado la realización de varias demandas estudiantiles a lo largo del tiempo. Una de las últimas ha sido el tercio efectivo en la elección de los decanos de facultad, un logro que nos debe motivar a seguir planteando demandas, a seguir apoyando a nuestros representantes y, por qué no, a ser partícipes directos.

